



CIENCIA MARGINAL

Colaboración de la Asociación jóvenes Amigos de la Ciencia

ORLANDO GUZMÁN LÓPEZ Y ALFONSO MIRANDA CASO LUENGO
CON LA COLABORACIÓN DE GUILLERMO CÁRDENAS GUZMÁN Y ROBERTO SALGADO.

¿CUANDO FUE LA ÚLTIMA VEZ QUE observó a dos personas conversando acerca de un tema científico fuera de la universidad, discutiendo sobre la solución a un problema hallado en su laboratorio o, simplemente, del contenido de un programa de divulgación científica en la televisión? Si su respuesta es: «hace mucho, pero mucho tiempo», entonces quizá pueda comprender por qué podemos considerar a la ciencia como un factor marginal de la vida en México.

Análisis y disertaciones abstractas sobre temas poco convencionales, complejas ecuaciones escritas a lo largo de muchas hojas, aburridas sesiones experimentales plagadas de conceptos técnicos, descripciones exhaustivas de organismos microscópicos, series de números interminables, etcétera. Y la primera pregunta que surge es ¿qué utilidad puede tener todo ello en la vida diaria de nosotros los mortales?

En una respuesta esquemática, y atendiendo a los referentes materiales más inmediatos a nuestra vida cotidiana, podemos apuntar que los frutos de la investigación científica son aplicados en la generación de la tecnología que todos usamos diariamente: diseño y construcción de casas y medios de transporte, aparatos y enseres domésticos, medios de comunicación masiva y de transmisión de información, explotación de fuentes

de energéticos, máquinas para la producción industrial, entre otros. Por lo anterior, continuamente se nos indica cuan importante resulta para México desarrollar tecnología propia.

La importancia concedida en los medios masivos de comunicación a los temas científicos es sumamente pequeña, en relación con la que reciben actividades como el deporte y la música pop. Sin duda existen revistas dedicadas a la divulgación científica (esta que tiene en sus manos, por ejemplo), pero cuando comparamos su tiraje con revistas del tipo de *Mujer casos de la vida real* o *El libro vaquero*, comprendemos que las noticias acerca de logros, fracasos y vicisitudes de la ciencia en México no pasan de ser unas cuantas perturbaciones menores e intrascendentes si se comparan con acontecimientos sociales de artistas, como por ejemplo, la boda de Bibi Gaytán.

Resulta curioso observar como una sociedad tan urbanizada y tan dependiente en tecnología como la mexicana se complace en ignorar olímpicamente todas las facetas del quehacer científico. ¿A quién le puede importar la electrónica, si se pueden seguir importando computadoras de Taiwán? ¿A quién puede interesarle la cura contra el cáncer, cuando Boris Becker no jugará las finales de la Copa Davis?

Si lo anterior es correcto, ¿cómo

puede explicarse la persistencia de la divulgación científica, cuando la ciencia no ha dejado de ser una actividad marginal, que se desdibuja y se pierde entre un sinnúmero de otras actividades mejor comprendidas? Un primer ingrediente de posible explicación se encontrará en el carácter de los miembros de la comunidad científica mexicana: todos ellos trabajan, en más de un sentido, *por amor al arte*.

Tal vez usted conozca a más de un personaje que trabaje en una actividad que no le plazca, por pura obligación o por conveniencia pecuniaria. Indudablemente, entre estas personas se encuentran algunas que podrían ser científicos. Pero en México, si está usted haciendo ciencia, tiene que estar muy motivado, o simplemente se dedica a otra cosa.

No resulta entonces tan misterioso que una población altamente motivada, aunque poco numerosa, sea tan persistente y a la vez resulte poco notoria (comparada con la capacidad de comunicación de otras comunidades más numerosas). Después de todo, para la comunidad científica existen alternativas de comunicación internas, como los congresos y los simposios, en los cuales se pueden intercambiar experiencias y satisfacer las necesidades de expresión y crítica sobre temas de interés en la comunidad científica.

¿Pero qué hay de los jóvenes que aspiran a ser científicos, los estudiantes de carreras científicas, los niños que se sienten atraídos por el quehacer del investigador? Para ellos no resulta suficiente el escaso material de divulgación científica al que se puede acceder en nuestro país. Además, las formas de vinculación temprana de estudiantes en los círculos científicos en México apenas empiezan a existir, son débiles y susceptibles de desaparecer si no se les presta la debida atención en cuanto a financiamiento.

En 1990, año en que fue creado el «Verano de la Investigación Científica» por iniciativa de la SEP, CONACYT y la Academia de la Investigación Científica (AIC), se abrió un espacio fértil para sembrar entre los jóvenes una vocación por la investigación, ya que en ese programa se intenta fortalecer el posgrado en México mediante la práctica de llevar estudiantes de licenciatura hasta los laboratorios, institutos de investigación y centros de trabajo donde los investigadores nacionales llevan a cabo su labor. El programa, a cargo del Dr. Saúl Villa Treviño, se ha desarrollado y en 1994 realizó su cuarta emisión.

Muchos de los que participamos en él descubrimos una experiencia que modificó el curso de nuestras vidas:

encontramos en la ciencia todo un campo de desarrollo profesional y humano que normalmente no se incluye en las perspectivas del estudiante y que si no fuera por la existencia de oportunidades de acercamiento, jamás hubiésemos perfilado un gusto por dicha actividad. El contacto con educandos de diversas disciplinas del saber nos hizo conscientes de la necesidad no sólo de hacer ciencia, sino también de saber cómo dirundirla y cómo construir grupos interdisciplinarios para buscar dar respuestas más integrales a los problemas que la realidad plantea, y llegamos a la conclusión de que la juventud tiene mucho que aportar en este aspecto.

En respuesta a estas preocupaciones colectivas, desde el «Primer Verano de la Investigación Científica» los ex-becarios expresaron el deseo de formar una asociación que los agrupara y se lanzaron a la difusión de los programas de divulgación de la AIC. Con pequeñas y aisladas acciones se inició la construcción de lo que ahora es la Asociación Jóvenes Amigos de la Ciencia (AJAC), la cual en septiembre de 1993 se constituyó en una organización nacional durante el congreso del Tercer Verano de la Investigación Científica, teniendo inicialmente 14 delegaciones estatales.

Hoy por hoy, la AJAC ha ampliado sus objetivos y su campo de acción, definiéndose como un espacio en que estudiantes de diversas áreas del saber científico se agrupan para realizar actividades de intercambio académico, divulgación científica, promoción del posgrado y vinculación de estudiantes al quehacer científico. Donde se pretende agrupar no sólo ex-becarios del Verano de la Investigación Científica, sino también a cualquier estudiante que comparta los mismos intereses.

De las actividades realizadas entre septiembre de 1993 y agosto de 1994 podemos destacar la organización de diecinueve actividades de divulgación en varios Colegios de Bachilleres y nueve conferencias informativas sobre programas de «vinculación» en facultades de la Universidad Veracruzana. También son importantes conferencias como «México después de Chiapas» o «Ciencia Joven: descubre el emocionante mundo de la biología» realizadas en Colima (3 de marzo) y el Distrito Federal (16 de abril), respectivamente, a las cuales asistieron unas 200 personas de diversos niveles académicos.

En Michoacán se logró el «Encuentro universitario de investigación científica, tecnológica y humanística» (del 29 de noviembre al 3 de diciembre), mientras que en el mes de marzo Guerrero organizó el IV

Simposio «El quehacer del biólogo». En esos mismos estados se realizaron las siguientes publicaciones: *Verano 93 y Perspectivas Científicas* en el mes de noviembre y septiembre, respectivamente, en las que se encuentran germinando proyectos de revistas de difusión científica.

En cuanto a vinculación de estudiantes a la investigación, fue creado el taller de estudios políticos del CUIS en Colima, mientras que en Guerrero se llevó a cabo un proyecto interdisciplinario para el estudio de los recursos naturales de ese mismo estado. La delegación estatal de Guerrero realizó gestiones para la creación del museo universitario de la biodiversidad.

Las actividades realizadas por la AJAC no pueden ser enmarcadas en las pequeñas líneas escritas anteriormente, hay muchas cosas que se quedan sin nombrar, pero tenemos la obligación de decir que lo más importante realizado en un año de existencia real es la consolidación de un grupo de jóvenes entusiastas que mantienen relaciones de intercambio académico e intentan cambiar el fenómeno descrito en las primeras líneas de este artículo.

Por supuesto, la AJAC tiene aún un largo camino que recorrer. Actualmente la organización está en el proceso de formalizar su existencia como asociación civil y esperamos que para noviembre de este año ese objetivo esté cumplido; también contamos ya con 17 delegaciones estatales y una nueva coordinación nacional. Sin embargo, lo más importante es que nuestros esfuerzos resulten útiles y esperamos entrar en contacto con otras personas u organismos que compartan nuestras metas. •

La invitación de la AJAC para integrarse como miembro se dirige sobre todo a estudiantes de nivel medio y superior; no se requiere más que estar interesados en colaborar. Para mayores informes marcar a los teléfonos:

550 62 88 y 550 38 82.